

ALFALFA, UN CULTIVO CON HISTORIA

Todoalfalfa. 2014. Todoagro.com.
www.produccion-animal.com.ar

[Volver a: Alfalfa](#)

LA ALFALFA ES LA FORRAJERA MÁS ANTIGUA QUE SE CONOCE; SU CONOCIMIENTO COMO FORRAJE PARA USO ANIMAL, SE REMONTA A MÁS DE 1.500 AÑOS ANTES DE CRISTO



Alfalfa, un cultivo con historia

El origen de la alfalfa está en la zona del Cáucaso, Turquestán, pasando a la Mesopotamia (hoy Irán) y Siberia. En excavaciones arqueológicas se encontraron rastros que indicaban que hacía más de 3.300 años ya se utilizaba como alimento para el ganado.

Un excelente trabajo de los ingenieros agrónomos Arenas, Antonini y Barros, miembros de la Cátedra de Agricultura Especial de la Universidad Nacional de Cuyo, titulado “La reina de las Forrajeras” explica que tras llegar a Grecia, desde su lugar de origen, la alfalfa fue llevada a Italia, siendo llamada por los romanos “herba médica” donde ya se hablaba de sus bondades, no solo como forrajera sino también como mejoradora de suelos.

La alfalfa fue difundida en varias regiones y valles italianos (como Lucerna de Italia), luego en Suiza (donde se la conoce como lucerne), España, Francia y posteriormente en el resto de Europa.

La caída del Imperio Romano marcó una virtual desaparición del cultivo en Europa. Recién en el siglo XVI fue introducida nuevamente en Italia y desde allí se distribuyó al resto de Europa, Sudáfrica y Australia.

La llegada de la alfalfa al continente americano se produce en el año 1519, en México. Posteriormente Hernán Cortez en 1525 trae más semillas a América y en 1530 Francisco Pizarro, en su conquista al Perú, introduce la alfalfa para la alimentación de sus caballos. De allí pasa a Chile llevada por Pedro de Valdivia en 1541 y Pedro del Castillo la introduce en Cuyo (Mendoza) en 1561.

A Estados Unidos ingresa desde México en 1550 por misioneros que arribaron primeramente a Texas y luego se distribuyó por Arizona, Nuevo México y California, desde donde se extiende al resto del país adquiriendo una gran importancia su cultivo.

Como se mencionó anteriormente, llegó primero a la región de Cuyo (Mendoza) proveniente de Chile, estableciéndose en el valle de Guentala o Huentata de los indios Huarpes (lo que actualmente coincide con la zona de Pedro Molina del departamento Guaymallén), extendiéndose luego al sur de la provincia y hacia el este del país (San Luis y Córdoba).

Posteriormente, en el siglo XVIII hay otro importante ingreso de alfalfa al país y es a través del Río de la Plata proveniente de Europa. A principio del siglo pasado el cultivo se difundió rápidamente por todo el territorio argentino, lo que produjo la extraordinaria expansión de la agricultura en nuestro país. Los agricultores eran por entonces inmigrantes europeos. A la vez los terratenientes pertenecían a las tradicionales familias criollas y también poseían grandes propiedades porque había muchos veteranos de la Campaña del Desierto. Era gente con cultura ganadera.

Un buen negocio por entonces era arrendar las tierras a término, es decir, durante un determinado tiempo. Nació así el régimen de las “aparcerías” (año 1860), todo un hito en el agro nacional. El contrato típico era por cinco años y exigía la devolución de la tierra con alfalfa implantada, de esta manera, trocaban campos con pasturas naturales por campos alfalfados. Cuando la pastura se degradaba, un nuevo contrato de arriendo hacía reponer el alfalfar.

El significado de este hecho es más profundo. Esta práctica estableció lo que se conoce como “rotación”, es decir, que eran como mínimo cinco años de agricultura seguidos de cinco o más años de pradera, la cual reponía

materia orgánica meteorizada por las labores agrícolas y también la reposición de nitrógeno al suelo. En nuestro país no se reparó en la importancia de este mecanismo de “rotación”, pero fue la herramienta para lograr la sustentabilidad de nuestra agricultura.

Así lo definen investigadores norteamericanos, que se animaron a llamar al modelo como “sistema argentino”, porque es el único antecedente mundial a gran escala. Sin embargo, en los últimos años, nos hemos caracterizado por hacer una agricultura permanente, sin hacer rotaciones con praderas. Su consecuencia no tardó en aparecer: disminución de fertilidad y materia orgánica de los suelos, pérdidas de estructura, “planchado” de los mismos, compactación, disminución de la permeabilidad y peligros de erosión. El sistema de aparcería logró que el cultivo se fuera extendiendo rápidamente. En 1872 había alrededor de 100 mil hectáreas, en 1900 la superficie aumentó a 1,5 millones de hectáreas y dos décadas después se llegó a 8,5 millones de hectáreas, siendo ésta la mayor superficie alcanzada en el país.

Desde entonces la superficie sufrió vaivenes llegando a un mínimo de 3 millones de hectáreas entre los años 1972 y 1973. Esta disminución se debió a diversos factores, siendo los principales: descenso y disminución de las napas freáticas de agua dulce en algunas zonas, aparición de plagas como pulgones (verde y azul) y no contar aún con variedades resistentes.

En la actualidad la superficie cultivada en el país, es de aproximadamente 4 millones de hectáreas. Las principales áreas de producción son: Córdoba, Santa Fe, Buenos Aires y La Pampa, consideradas éstas como zonas de cultivo en secano, y Mendoza, San Juan, sur de Buenos Aires, Santiago del Estero, Catamarca, La Rioja y Salta, como zonas de cultivo bajo riego. El 50% de la producción de alfalfa es destinado a pastoreo directo y el resto como forraje conservado (rollos o fardos de alfalfa puros o consociados) y en menor proporción para silos y henolaje.

[Volver a: Alfalfa](#)